

## XXXIV Domingo del Tiempo Ordinario

### Jesucristo Rey del universo

#### Solemnidad

*Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros*

(Mt 25,31-46)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Ap 5, 11.6)

Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios Padre, que nos has llamado a reinar contigo en la justicia y en el amor, libéranos del poder de las tinieblas; haz que sobre las huellas de tu Hijo, y como él donemos nuestra vida por amor a los hermanos, ciertos de compartir su gloria en el paraíso.

PRIMERA LECTURA (Ez 34, 11-12. 15-17)

*A vosotras, mis ovejas, voy a juzgar entre oveja y oveja*

**Lectura de la profecía de Ezequiel**

Así dice el Señor Dios: «Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestar —oráculo del Señor Dios—. Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; curaré a las enfermas: a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré como es debido. Y a vosotras, mis ovejas, así dice el Señor: Voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío».

SALMO RESPONSORIAL (Sal 22, 1-2a. 2b-3. 5-6)

***R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.***

El Señor es mi pastor, nada me falta:  
en verdes praderas me hace recostar. **R/.**

Me conduce hacia fuentes tranquilas  
y repara mis fuerzas;  
me guía por el sendero justo,  
por el honor de su nombre. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,  
enfrente de mis enemigos;  
me unges la cabeza con perfume,  
y mi copa rebosa. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (1 Co 15, 20-26. 28)

*Devolverá a Dios Padre su reino, y así Dios lo será todo para todos*

**Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios**

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Y, cuando todo esté sometido, entonces también el Hijo se someterá a Dios, al que se lo había sometido todo.

Y así Dios lo será todo para todos.

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Mc 11,10)

**R/. Aleluya, aleluya**

Bendito el que viene en nombre del Señor: Bendito el reino que llega, el de nuestro Padre David.

**R/. Aleluya, aleluya**

EVANGELIO (Mt 25,31-46)

*Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros*

**Lectura del santo Evangelio según San Mateo**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis". Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis". Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?". Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo".

Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna».

Lectio

**Jesús rey, juez y pastor**

Mateo da a Jesús **el título de rey** (1,23; 13, 41; 16, 28; 20, 2). La realeza de Dios es un tema muy querido en la Biblia. Porque es el Hijo de Dios, Jesús reina junto al Padre. En nuestro texto el rey es Jesús, pero Él ejerce su realeza en estrecha relación con el Padre. Los elegidos son los "benditos de mi Padre" y el reino al cual son invitados a entrar, es un reino preparado para ellos por Dios, como indica la forma pasiva del verbo. Esta forma verbal, dicha pasiva divina, se encuentra a menudo en la Biblia y tiene siempre a Dios como sujeto implícito. En este texto el reino viene a indicar la vida eterna.

Igualmente unida a la realeza está el **simbolismo pastoral**. En la antigüedad el rey se presentaba a menudo como **pastor de su pueblo**. También el Antiguo Testamento habla de Dios, rey de Israel, como pastor (ver por ejemplo Sal 23; Is 40, 11; Ez 34) y el Nuevo Testamento aplica el título también a Jesús (Mt 9, 36; 26, 31; Jn 10). Los pastores de Tierra Santa en los tiempos de Jesús llevaban a pastar rebaños mixtos, compuestos de ovejas y cabras. Al atardecer los separaban porque las ovejas duermen al sereno, mientras las cabras prefieren ponerse bajo cobijo. En nuestro texto las ovejas representan a los elegidos porque son de mayor valor económico que las cabras y también por su color blanco que a veces en la Biblia significa la salvación.

Mirando este **último tiempo de la historia**, que es la manifestación definitiva del reino de Dios, comprendemos cómo ese reino se manifiesta solo en el misterio, en pequeños gestos simbólicos, pero significativos.

El evangelio de hoy nos presenta uno de estos gestos, que son constitutivos de nuestra vida cotidiana: dar de comer a los hambrientos, dar de beber a los sedientos, vestir al desnudo, etc.

Esto vale para toda persona que viva sobre la faz de la tierra. Dios ha querido crearnos solidariamente; y este tiempo actual nos prepara para la manifestación plena de Dios en nosotros. Es cierto que, en esta fase del reino de Dios, estamos todavía en el misterio. Pero es un misterio de caridad y de atención a los otros donde solo cuenta la autenticidad del amor.

Al releer estas actitudes podemos pensar que somos un tanto utópicos. Si con ello se pretende describir cómo será la vida de las personas en la tierra, tendrán que hacer frente a la realidad de la

agresividad y de la negatividad. Pero el Señor ha venido a revelar la potencia del Dios amor, que es la fuerza que atrae al universo hacia la plenitud del reino. Jesús anuncia la posibilidad de un amor que puede neutralizar e integrar los efectos nocivos y destructivos de la agresividad. Cada uno de nosotros está llamado a la plenitud del reino y a asumir ante cada hermano y hermana esa caridad desde la que se decidirá nuestro destino eterno.

No es fácil captar cómo aparece la realeza de Cristo en la historia de la humanidad, tan llena de crueldad y de violencia.

Conviene partir del principio de que esta fiesta de Cristo Rey del universo se despliega en dos fases: la primera es la actual, escondida en el misterio; la segunda es la definitiva, el punto de llegada de toda la historia de la humanidad -y no solo de la historia de la Iglesia-, su punto de referencia. En la primera carta de san Pablo a los Corintios (15,20) se dice que «Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicia de aquellos que han muerto».

Esto significa que él es el primero de una larga serie de muertos que revivirán. Pero el primero en resucitar es Cristo, que es como la primicia; después, con su venir da final, también todos aquellos que son de Cristo. Cuando todo esto haya sucedido, Jesús entregará el reino al Padre, y Dios será todo en todos. En ese momento será enjugada toda lágrima del rostro de los hombres: «Ya no habrá muerte, ni luto, ni lamentación, ni afán, puesto que las cosas de antes habrán pasado» (Ap 21,4).

Nosotros estamos a la espera de este momento final y apostamos todo por ello. No habrá una simple glorificación de los individuos y de sus virtudes, sino que será la plenitud de vida del conjunto de la humanidad, que será una sola cosa con Dios Padre en una maravillosa transparencia recíproca.

Hagamos de nuestra fe vida. Pero no queramos hacer encajar la grandeza de la fe en la pequeñez de nuestra vida.

## **Apéndice**

### **Del comentario de san Cirilo de Alejandría, sobre el evangelio de san Juan**

(Lib 9: PG 74, 266)

*Cuando aparezca Cristo, entonces también vosotros apareceréis juntamente con él, en la gloria*

Después de su resurrección de entre los muertos, devuelta a su primitivo estado nuestra naturaleza, liberado el hombre de la corrupción, en calidad de primicias y en su primer templo, ascendió Jesús a Dios Padre, que está en los cielos. Pero transcurrido un breve intervalo de tiempo descenderá nuevamente —según creemos—, y volverá otra vez a nosotros en la gloria de su Padre, acompañado de sus santos ángeles, para convocar a todos, buenos y malos, al tremendo tribunal.

En efecto, todas las criaturas comparecerán a juicio: y retribuyendo lo que es equitativo de acuerdo con el mérito de la vida, dirá a los que estarán situados a su izquierda, esto es, a cuantos en el pasado se guiaron por sentimientos mundanos: Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. En cambio, a los de su derecha, es decir, a los santos y a los buenos, les dirá: Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Convivirán, pues, y coreinarán con Cristo y disfrutarán con grandísimo placer de los bienes celestiales, hechos semejantes a él en la resurrección, liberados de los lazos de la antigua corrupción, rodeados de larga e inefable vida para vivir eternamente con el Señor que vive para siempre. Y que han de vivir incesantemente con Cristo quienes hubieran vivido una vida buena y virtuosa, contemplando su divina e inefable belleza, lo declaraba Pablo cuando decía: Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados dos con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire. Y así estaremos siempre con el Señor.

Y dirigiéndose a quienes se esforzaron en mortificar las concupiscencias mundanas, dice nuevamente: Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en la gloria. Por lo cual, para resumir en pocas palabras la fuerza y el significado de este texto, diré que los que aman los males del mundo caerán en el infierno y serán arrojados lejos de la presencia de Cristo; en cambio, los amantes de la virtud y cuantos hubieren custodiado íntegras las arras del Espíritu convivirán con él, vivirán en su compañía y contemplarán su divina hermosura. Será —dice— el Señor tu luz perpetua, y tu Dios será tu esplendor.